

Quedaba Maximiliano sin el apoyo de un verdadero partido al retirarse los franceses, y solamente encontraba adhesiones, pues en sus adictos se abrigaban sospechas y recelos. Además, ninguna potencia extranjera le auxiliaría contra los resueltos enemigos que tenía muy cerca.

Decía Maximiliano á personas de su confianza, á principios de 1867: "Miramon no es mi hombre; es á Márquez á quien debo el estar aquí." En estas opiniones se reflejaba la influencia del Padre Fischer y del consejero Lares, instrumentos del clero opuestos enteramente á Miramon. Además, Márquez nunca aparecía ambicionando el primer lugar, sino que más bien se obstinaba en guardar el segundo y jamás se le había acusado de inconsecuente con su partido.

Desde que los franceses dejaron la capital, los jefes del partido gobiernista, Lares y Márquez, excitaban á Maximiliano para que fuese á Querétaro, aunque debieron conocer la impotencia de su soberano desde que saliera del centro de los recursos. Con la última columna francesa que descendió lentamente para Puebla había permanecido aún cinco días Bazaine, esperando algún aviso de Maximiliano que no daba señales de actividad, no obstante que en aquellos momentos llegaba al cuartel general la noticia de la derrota de Miramón.

Entonces Bazaine escribió á Maximiliano suplicándole que se retirara, y le informó que el general Castagny quedaba á retaguardia para protegerle; el Ministro Danó dijo al Mariscal, que á pesar del desastre sufrido por Miramón, Maximiliano se mostraba cada vez más renuente á aceptar la mano que se le tendía para que se retirara, y que dentro de pocos días esa retirada sería imposible, y lamentaba Danó las nuevas aventuras que iba á correr Maximiliano.

Aún en Veracruz esperó Bazaine; pasó revista á los fuertes y parapetos y aguardó allí algunos días, porque corrió la noticia que Maximiliano había abandonado la capital para dirigirse á ese puerto; el Mariscal ascendió hasta la Soledad, lo que motivó el rumor de que volvía á abrir la campaña para despejar el camino ocupado por las guerrillas. Pero cuando pasaba esto, el Príncipe á quien quería proteger estaba ya en Querétaro.

Maximiliano conoció que era necesario reducir la política al terreno puramente militar, y que sería de grande utilidad ponerse personalmente á la cabeza de las tropas; consideró este medio el más seguro para formarse un partido que no había podido adquirir con sus trabajos de legislación y sus tentativas de gobierno, y que no le quedaba otro medio para contrariar las deficiencias é infidelidades que preveía, despues de haber ensayado todos los recursos, faltándole tan sólo el de ser jefe supremo inmediato en la campaña.

La idea de reunir el Congreso continuaba cautivándole á tal grado, que buscó un individuo de confianza para enviarlo cerca del Presidente Juárez, en solicitud de una entrevista; si la conseguía podría fijar la posición de los conservadores y regresaría con honra á Europa. También podría suceder que obtuviese triunfos, y entonces reconstituiría esta porción del antiguo Imperio de Carlos V.

Volviendo de sus ensueños y al fijar la vista á su rededor, contemplaba Ma-



General Rafael Benavides.

Siendo jefe militar en la costa de Sotavento, puso sitio al puerto de Veracruz en Marzo de 1867, cuando se embarcaban los últimos batallones franceses intervencionistas, cuyas naves aun aparecían entonces fondeadas en la isla de Sacrificios. El general Benavides estableció su campamento en Malibrán; dispuso que fuese cortada el agua potable que abastecía á Veracruz; organizó el batallón "Libres de Zamora," compuesto de voluntarios veracruzanos; dispuso que fuese repuesta la artillería antigua que yacía enterrada en los muelles y la abandonada en el Chiquihuite, y rechazó varios ataques de las fuerzas que guarnecían la plaza. No obstante sus múltiples y fatigosas labores y el estar enfermo de calenturas, no abandonó el puerto. El 28 de Junio del mismo año, ocupó el puerto de Veracruz que abandonaron los imperiales.

ximiliano la realidad; pero sentía que era noble combatir en aquella situación, y no estando convencido de la fidelidad de sus generales, creyó prudente ir á vigilarlos, á la vez que á dar impulso á las operaciones militares y á la moral de las tropas cuyo entusiasmo debería crecer cuando vieran á su frente un Príncipe.

Maximiliano salió de México con el proyecto de regresar pronto; iba á concertar con los generales Miramón, Mejía y Méndez, en supremo consejo de guerra, el plan de campaña que habría de dar por resultado la pérdida ó la salvación del Imperio. Se movía bajo la influencia de las circunstancias y probablemente, al ver la entusiasta recepción que se le hizo en Querétaro, decidió arrojar definitivamente el dado de la fortuna.

Por todas partes aparecían guerrillas que dirigían insultos y miraban con desprecio la bandera francesa, en tanto que los agentes del general en jefe frances, trataron hasta el último momento, esto es, hasta el 12 de Marzo, con el secretario del General Porfirio Díaz, Mr. Thiele.

Desde el 15 de Marzo ya se dificultaba entrar por tierra á Veracruz, sitiado por el General Benavides con tropas que sacó de Tlacotalpam, á las que en seguida se unieron las que mandaban los coroneles Manuel Gómez y Márcos Heredia, quedando el puerto completamente bloqueado el 20 del mismo mes, de manera que nadie podía entrar allí, sin haber ido previamente al campamento de Casa Mata, cuartel general de Benavides, para sacar permiso de embarcarse en Boca del Río y aun para llegar á los navíos de guerra, estacionados en la isla de Sacrificios. [1]

1 La proximidad del ejército de Oriente al teatro de los acontecimientos hizo indispensables algunas disposiciones que tuvo que dictar el General Díaz.

En Acatlan ordenó en su calidad de general, en jefe de aquel ejército que los bagajes, transportes, material de guerra y proveyería que hubiesen pertenecido al ejército invasor y que habían sido puestos en venta por no poder embarcarlos, fuesen ocupados por las autoridades republicanas, pues la nación no reconocía la compra, venta ó cualquiera clase de contratos sobre los mencionados objetos que declaraba contrabando de guerra y por lo mismo pertenecientes á la República.

En la proclama expedida en Huamantla por el General Díaz el 1.º de Marzo, calculaba el número de fuerzas que habían pretendido establecer el Imperio, en sesenta mil franceses, ocho mil austriacos, mil seiscientos belgas y treinta mil mexicanos, y hacía notar que esas fuerzas, ayudadas por el oro de naciones poderosas no habían sido bastantes para impedir el triunfo de la República. Ofrecía ya á los mexicanos que estaban on el Imperio la magnánimidad de la nación, asegurándoles que el Congreso y el Gobierno alimentaban deseos para mitigar los rigores de la ley en favor de ellos.

Dispuso el mismo General ya frente á Puebla, el 16 de Marzo, que los efectos extranjeros procedentes de Veracruz, pagarían los derechos que imponía la ordenanza de aduanas marítimas, en la primera administración de rentas del gobierno constitucional á donde llegaran para su consumo ó su tránsito, debiendo hacerse los pagos al contado para que fuesen enviados á la comisaría del ejército de Oriente. El 3 de Abril declaró cerrado el puerto de Veracruz á todo comercio de altura y cabotaje.

Necesariamente la revolución tomaba gran incremento también en el centro del país, desde la retirada de los franceses. El General Antillón, que había podido sotenerse con éxito vario al frente de una corta fuerza de caballería en el Estado de Guanajuato, hasta fines de 1866, logró á principios del siguiente año una campaña feliz; ocupó el primer día del año tan memorable, el Mineral de la Luz, llevando cerca de quinientos hombres colecticios, mal armados con fusiles antiguos y lanzas, sin el suficiente parque ni vestuario, siendo de notar que tenía en contra al gobierno del Presidente Juárez que consideraba á Antillón reo de la ley de 25 de Enero de 1862. Desde aquel Mineral amagó la ciudad de Guanajuato, que defendía el general Liceaga con mil quinientos hombres y veintidos piezas de artillería.

Hasta que se unió el general Antillón en el pueblo de San Felipe con el general Escobedo, y le fué proporcionada por el general Treviño cierta cantidad de fusiles, parque y recursos pecuniarios, salió para Silao, contando ya para sus operaciones con la fuerza que acababa de levantar el coronel José Rincón Gallardo, compuesta de cuatrocientos hombres que ofreció desde Lagos para llevar adelante la campaña en el Estado de Guanajuato, auxilio que le fué muy oportuno á Antillón, quién se halló en aptitud para batir el 25 de Enero (1867), á los ochocientos imperialistas que salieron de Guanajuato á su encuentro. A las cinco de la tarde se avistó Liceaga frente á Silao; Antillón se retiró á la hacienda del Sauz, á cinco leguas de distancia, para que se le incorporase el coronel Rincon, lo cual se verificó esa misma noche. El siguiente día 26 marchó sobre Silao, población abandonada por las fuerzas de Liceaga que alcanzadas y batidas, entraron á Guanajuato en el mayor desorden, dejando en el tránsito muchos muertos, heridos y prisioneros.

Antillón avanza desde luego sobre Guanajuato; divide sus fuerzas en dos secciones y pone una de ellas al mando del coronel Rincón y con la otra ataca la trinchera del cerro Trozado, ejecutando sus movimientos con resolución é inteligencia; en poco tiempo quedan los republicanos en posesión de Guanajuato, de las veintidos piezas de artillería, de gran cantidad de armamento y parque, y de cuatrocientos prisioneros, elementos utilizados en la campaña sobre Querétaro, á cuyo memorable sitio cooperó el general Antillón con fuerzas considerables. La ocupación de San Luis y Guanajuato proporcionó á los republicanos grandes ventajas, y habrían sido mayores sin la pérdida del tiempo y de recursos en la campaña de Matamoros, tiempo que aprovecharon los imperiales para organizar fuerzas y reunir elementos de guerra, hasta el grado de tomar la iniciativa disponiendo de los cuantiosos recursos de la capital y las ciudades de Veracruz Puebla y aun Querétaro.

Concentradas en esta última las fuerzas con que D. Tomás Mejía se había retirado de San Luis Potosí, y las de la guarnición, pudo oponer á los republicanos alguna resistencia, en tanto que llegaban las que se reunían en México para formar según los proyectos de los imperialistas dos divisiones, una destina-

da á arrojarse sobre los Estados del Occidente y la otra sobre los del Norte, prestándose mútuo apoyo.

El Estado de Michoacán volvía á quedar enteramente bajo el mando del Presidente Juárez, al desocupar á Morelia el gefe imperialista Ramón Mendez. Los ejércitos del Centro y Occidente, el uno al mando del general Régules y el otro al del general Corona, fungiendo este de general en gefe, recibieron órdenes de perseguir á Mendez en la marcha que este emprendía con rumbo á México, si lo hacía por camino que no tocase á Querétaro; pero si marchaba para esta población se sujetarían aquellos dos gefes á las disposiciones del General Escobedo, encargado del asedio de la plaza.

Acababa de pasar revista á sus tropas el general Corona, en Zamora, y organizaba las caballerías dejándolas al mando del general Guadarrama, para que marcharan el 16 de Febrero (1867) sobre Morelia; al siguiente día las siguieron las infanterías y entraba á Morelia el general en gefe del ejército de Occidente el día 20, en que fué felicitado por los gefes y oficiales del ejército del Centro.

Ofreciéronse mutuamente el mando los dos generales Régules y Corona, poniéndose el uno á las órdenes del otro; pero debiendo continuar con el mando en gefe el segundo de ellos luego que salieran del territorio de Michoacan, según nombramientos ya existentes, quedó reconocido con tal carácter por los dos ejércitos reunidos.

El gobernador de Guanajuato, D. León Guzmán, dió informes al general Corona respeto á la concentración efectuada por los imperialistas en Querétaro, y le anunció una próxima batalla en la que, según su opinión tomaría parte el ejército de Occidente. A la vez, el cuartel general de este ejército recibía la noticia de haber llegado Maximiliano á Querétaro, el 19 de Febrero con cuatro mil soldados y que el mismo día se hallaba el gefe imperialista Ramón Mendez en Celaya con tres mil. El general Escobedo instaba al general Corona, en oficio fechado en Dolores Hidalgo el día 21 del mismo mes, para que forzase su marcha porque la situación era apremiante, y á la vez le pedía su itinerario. Poco después le avisaba haber llegado á Guanajuato el día 26, y le daba algunas otras instrucciones.

Los palpitantes acontecimientos que se sucedían por momentos tenían en expectativa á todos los ánimos. Para cumplir el general Corona la orden de auxiliar las operaciones del general Escobedo, dispuso el 23 de Febrero la marcha del ejército de Occidente sobre Querétaro, y dos días después, concluidos los arreglos indispensables, desfilaba al medio día ese ejército unido al del Centro con rumbo á la ciudad en la que los esperaban los imperialistas. El general Régules se había quedado enfermo en Morelia, pero dispuesto á unirse con sus tropas tan luego como se restableciera, y así lo hizo poco después en Celaya. Ya en marcha recibe Corona una comunicación del general Riva Palacio, participándole que amagaban la ciudad de México dos mil hombres que le estaban subordinados, y que tan luego que estuvieran equipadas las infanterías las mo-

vería de Toluca y emprendería personalmente las operaciones sobre la capital de la República.

Los exploradores informan al General Corona, en Tarimoro, que se habían reunido en Querétaro diez mil imperialistas, ocupados en violentar los aprestos para salir á las órdenes de Maximiliano sobre el ejército de Occidente, con designio de sorprenderle en su marcha. En consecuencia ese ejército guardó las mayores precauciones en su avance para Celaya, y fué destacada la primera división de Jalisco al mando del general Guadarrama, encargando la descubierta al coronel Simón Gutiérrez con fuerzas de caballería. Considerando posible á cada paso una batalla, se dictaban las disposiciones para darla.

El general Escobedo avisó al general Corona, desde Celaya, que ya enviaba al jefe D. Silvestre Aranda para que operase unido al ejército de Occidente; cuya fuerza ascendió con este refuerzo á diez mil hombres que interinamente quedaron al mando del general Régules, en tanto que Corona iba á conferenciar con Escobedo el 1.º de Marzo, en el pueblo de Chamacuero, para combinar el plan general de ataque.

Desde que abandonó el territorio mexicano el ejército francés, los Estados Unidos, aunque contemplaban ansiosos la marcha de los sucesos políticos y militares relativos á México, aparentaron indiferencia y como que apenas fijaban su atención en la conducta observada por Maximiliano. Esa táctica de los norteamericanos obedecía á la seguridad que abrigaba el gobierno de Washington, respecto al poco tiempo que tardaría en sucumbir el Imperio de Maximiliano, estando seguro el pueblo norteamericano de que, durante siglos, no volvería á establecerse en México un régimen gubernativo que contrariase la doctrina de Monroe.

SEPTIMA Y ULTIMA PARTE.

**Fin del Imperio presidido por Maximiliano de Hapsburgo é independido
ya de la Intervención.**

SITIOS DE QUERETARO, MEXICO Y VERACRUZ.

I.

(COMIENZA EL SITIO DE QUERETARO)

“Aspecto militar de México después de la retirada de los Franceses. — Medidas violentas del Imperio. — Fuerzas que formaban los ejércitos. — Los Republicanos dominan en los Estados. — Marcha Maximiliano para Querétaro. — Su comitiva. — Rasgos biográficos del Príncipe Salm-Salm. — Se dificulta á Maximiliano conseguir dinero. — Se le reúne el general Vidaurri. — Tropas que permanecieron en la capital. — Proclama de Maximiliano expedida en San Juan del Río. — Fuerzas que acompañaban al Emperador. — Pretende organizar el ejército imperialista. — Continúa la rivalidad entre Miramón y Márquez. — Entrada solemne de Maximiliano á Querétaro. — El general Márquez pide á la capital elementos de guerra. — Los imperialistas de Michoacan avanzan para Querétaro. — Se unen al general R. Mendez los defensores de la plaza de Zamora. — Fuerzas que condujo el general Mendez. — Se les unen en Celaya los coroneles Quiroga y Gayón. — Banquete ofrecido por Maximiliano. — Se conviene en salir al encuentro de Escobedo. — Razones que impiden ejecutar este plan. — Miramón es designado jefe de las infanterías. — Animación en Querétaro. — Maximiliano parece confiar en el porvenir. — Reunen se los dos ejércitos republicanos sobre Querétaro. — Miramón pretendía impedir esta reunión. — Le apoyaron los generales Mendez y Mejía. — Se opuso el general Márquez. — Maximiliano se adhiere al parecer de este jefe. — Defectuosa posición militar de Querétaro. — Maximiliano firma en secreto su abdicación y designa una Regencia. — Establece el cuartel general en el cerro de las Campanas. — Lo traslada al ex-convento de la Cruz. — El ejército republicano comienza á sitiarse á Querétaro. — Ataque general del 14 de Marzo. — Prisioneros y trofeos quitados á los republicanos. — Serenidad que mostró Maximiliano. — Faltan recursos á los sitiados. — Cargos contra el general Márquez. — Entusiasmo entre los imperiales. — Condecoraciones á las banderas y á los soldados. — Accede Maximiliano á tomar la iniciativa. — Miramón ve contrariados sus proyectos. — Toma recursos de la hacienda de San Juanico. — Márquez y Vidaurri logran salir de la plaza y llegan á la Capital.

El Imperio, abandonado por la Intervención, quedó reducido á las ciudades de México, Querétaro, Puebla, Veracruz, Mérida y Campeche, ya asediadas por fuerzas republicanas, y aun la misma capital estaba bloqueada por guerrillas que impedían la entrada de víveres.